

## El Historiador Javier Tusell muere a los 59 años

Catedrático y autor de una vasta obra, intervino decisivamente en la llegada del "Guernica"

EL PAÍS

Javier Tusell, autor de una vasta obra sobre la España contemporánea, murió ayer en Barcelona, a los 59 años, víctima de una neumonía desencadenada por la leucemia que padecía desde hacía tiempo, según informó la UNED. El historiador tuvo una larga trayectoria académica, investigadora, y también política. Hombre infatigable y curioso, nunca eludió una mirada crítica de los acontecimientos. Ocupó diversos cargos públicos (fue director general de Bellas Artes con UCD) y tuvo un papel decisivo en la llegada a España del *Guernica* de Picasso. En los últimos años compaginó su cátedra de Historia Contemporánea en la UNED con el comisariado de exposiciones y su colaboración en diversos medios de comunicación, entre ellos EL PAÍS. Tusell escribía en la actualidad sus memorias, *Tratar de entender*, para la editorial Taurus. Sus restos fueron trasladados al tanatorio de Collserola. Mañana será enterrado en Alcalá de Henares.

Javier Tusell sufrió durante los últimos años graves problemas de salud, lo que no le impidió desarrollar una enérgica actividad docente, científica y periodística. El año pasado publicó *El aznarato* (Aguilar), en los últimos meses culminó una nueva obra sobre la España contemporánea, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, que publicará Crítica en marzo; en 2003 publicó *Tiempo de incertidumbre: Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la transición (1973-1976)* junto a su esposa, Genoveva Queipo de Llano, y en la actualidad redactaba sus memorias.

El historiador Miguel Artola destacó ayer, en declaraciones a Europa Press, la relevancia del trabajo de Tusell y su amplia visión de la historia de España, "que él mismo revisó a medida que hacía nuevas investigaciones". "Tusell ha contribuido a desglosar toda la historia más reciente, es decir, la historia del siglo XX, desde todos los puntos de vista y con aportaciones que van a permanecer", dijo Artola.

El historiador y ex director del Museo del Prado Alfonso Pérez Sánchez se mostró muy impresionado por la muerte de Tusell, y resaltó su labor como científico y el papel que jugó en su etapa en el Ministerio de Cultura.

El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el de la Generalitat, Pasqual Maragall; el sindicato Comisiones Obreras y las ministras de Educación, María Jesús San Segundo, y Cultura, Carmen Calvo, entre otros, expresaron ayer el pesar de la sociedad española.

Nacido en Barcelona el 26 de agosto de 1945, Tusell se trasladó pronto a Madrid con su familia. Atraído por la política, ingresó en ella a través de la Federación Popular Democrática, organización que abandonó en 1977 para ingresar en el Partido Demócrata Cristiano y después en la UCD. En 1979 fue elegido concejal de Madrid, y entre ese año y 1982 ocupó la Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, que luego sería Bellas Artes.

En esa etapa tuvo un papel brillante en las negociaciones para la llegada a España del *Guernica*, de Pablo Picasso, y su instalación en el Casón del

Buen Retiro de Madrid. A él se deben también los éxitos de exposiciones como las de Moore, Picasso, Miró, Saura Tápies, Chillida, Dalí o El Greco.

Tras abandonar la política, regresó a su cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), que ocupó hasta su muerte. El Consejo de Ministros le nombró en 1999 patrono de la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza.

Al margen de su actividad docente, Tusell colaboró en diarios como EL PAÍS, *La Vanguardia*, *Diario 16* y *El Mundo*, y en el espacio radiofónico de la cadena SER *Hoy por hoy*.

Tusell deja una abundante obra histórica. Entre sus libros, *La Segunda República en Madrid* (1970), *Las elecciones del Frente Popular en España* (1971), *La España del siglo XX* (1975), *Franco y, los políticos. La política interior en España entre 1945 y 1957* (1985), *Juan Carlos I. La restauración de la Monarquía* (1995), *España, una angustia nacional* (1999), *Alfonso XIII. El rey polémico* (2002), *Fascismo y franquismo: cara a cara: una perspectiva histórica* (2004).

A ello hay que añadir una larga lista de premios. Con *La oposición democrática al franquismo 1932-1962* obtuvo el Premio Espejo de España en 1977, año en que consiguió también el Premio Nacional de Ensayo. Un año más tarde obtuvo el Menéndez Pelayo de Historia con *El caciquismo en Andalucía* (1976). En 1986, el Espasa Calpe, correspondiente al tema La Guerra Civil española, 50 años después, por su obra *Hijos de la sangre*. Fue premio Comillas de Biografía en 1992 por *Franco en la Guerra Civil*, y primer premio Antonio Maura de Investigación Histórica (1993) por *Maura y el regeneracionismo*, una biografía política. En 1997, él y Gabriel Bello compartieron el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos por *La revolución posdemocrática y La construcción de la ética del otro*, respectivamente. También recibió, entre otros, los premios Blanquerna y Godó.

Tusell estaba casado con la historiadora Genoveva García Queipo de Llano, tenía dos hijos, Javier y Genoveva, y una nieta. Su hija declaró ayer: "Mi padre luchó por la vida hasta el final".

## **Tres años de regalo**

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

Hace ahora tres años sufrió Javier Tusell una gravísima enfermedad que le mantuvo en coma profundo durante varios meses. Tras una serie de crisis de las que parecía imposible que saliera, sobrevivió, contra todo pronóstico. Más imposible aún parecía que retomara su trepidante vida anterior, y en especial que, después de aquel largo apagón, volviese a tomar el pulso a la actualidad política. Pero, también contra todo pronóstico, lo hizo. Y no sólo volvió a leer y escribir mucho. Es que el Tusell que resurgió era mejor que el anterior. Todos conocemos casos de personas que, tras estar al borde de la muerte, ganan en humanidad y cercanía. Javier Tusell lo hizo. Pero además aumentó su sensibilidad histórica y política, su sensatez y clarividencia.

Siempre había sido un trabajador infatigable y políticamente cercano a un centro tan carente de adeptos en este país, pero ahora su trabajo ganó en calma y reflexión, como su juicio político ganó en cordura y sabio escepticismo. Vivía de prestado, de regalo, y ello sin duda le ayudaba a estar por encima de miserias inmediatas. Nos aconsejaba, en cierto modo, desde el más allá.

Qué suerte este regalo, para él, para Veva y sus hijos, para nosotros, sus amigos, y para todos sus lectores. Con qué dignidad se nos va Javier Tusell.

## Vocación por el arte

FRANCISCO CALVO SERRALLER

Aunque le conocía, a cierta distancia, en nuestra antigua Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense donde ambos estudiamos y donde iniciamos casi simultáneamente nuestras respectivas carreras docentes en la década de 1970, mi amistad con Javier Tusell se remonta a cuando ocupó el cargo de director general de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura, durante los primeros gobiernos de UCD, en esos conflictivos años de nuestra emergente democracia. Ya por entonces, Javier Tusell había adquirido un merecido prestigio como historiador de la España contemporánea, pero aún nada se sabía de lo que iba a ser su segunda vocación, la del arte, que le acompañó hasta el final.

Estoy, pues, hablando de unos 25 años de apasionada entrega al estudio y difusión del arte contemporáneo de nuestro país, ya que a lo largo de este tiempo Javier Tusell no ha dejado de ocuparse de este tema a través de exposiciones, cursos, conferencias y un innumerable conjunto de artículos publicados en diarios y revistas, en los que siempre aportaba datos y visiones críticas sagaces sobre el mundo artístico de actualidad sin temor a que sus opiniones resultasen polémicas, como era característico en él.

Durante los años en los que desempeñó el cargo de responsabilidad política en la Dirección General de Bellas Artes, Tusell marcó con su gestión un antes y un después de lo que debía ser la posición oficial democrática en ese tan difícil campo. Es cierto que le hubiera bastado el papel desempeñado en la gestión para la recuperación e instalación del *Guernica*, de Picasso, en nuestro país, para ser recordado.

Evidentemente, en un tema tan complejo como éste hace falta aunar muchas voluntades y esfuerzos, pero estoy convencido de que su contribución personal para el éxito final de esta operación fue decisiva. A él le tocó, entre otras cosas, decidir el dónde y el cómo de su instalación en el Museo del Prado, cumpliendo así con la voluntad expresada por el genial pintor y sus familiares. No era una decisión fácil en un momento político de nuestro país todavía muy delicado, en el que el emblemático cuadro debía ser protegido de sus múltiples posibles amenazas por la no menos emblemática Guardia Civil. Supo resolver con sensatez y criterio el problema, que, desde un punto de vista cultural, quizá mereciera ser considerado como el de mayor trascendencia simbólica de nuestra transición democrática. Lo hizo, además, con el rigor de un gran historiador, como quedó constatado en el magnífico catálogo que se publicó con tan fausto motivo, donde se recopilaron documentos históricos decisivos de la vida del cuadro y su recuperación por parte de nuestro país.

Así con todo, sería injusto reducir sólo a eso la aportación de Javier Tusell en la gestión política del arte contemporáneo. Fue, por ejemplo, el primer cargo oficial que supo vincular la política democrática con el arte de vanguardia, salvando un abismo heredado que parecía infranqueable. En este sentido, cambió por completo la orientación de las condecoraciones oficiales y promovió las primeras grandes muestras de nuestros mejores artistas de vanguardia, algunos recién regresados del extranjero tras años de exilio.

En definitiva: Javier Tusell normalizó la política de las bellas artes en nuestro país, indicando cuál debería ser en el futuro su rumbo democrático, y se ganó con ello el aprecio profundo y casi siempre la amistad de los artistas y los profesionales del medio.

Como modesto miembro de esta comunidad, he de confesar que me cuesta contener la emoción al tratar de la muerte de este admirable amigo que ya pertenece, por derecho propio, a la historia del arte contemporáneo de nuestro país.

## **La obsesión por la democracia**

JUAN PABLO FUSI AIZPURÚA

La emoción, el dolor y el aturdimiento que produce —a quien esto escribe y, estoy seguro, a todos cuantos tuvimos el privilegio de conocerle y de intimar con él— la muerte de un amigo como Javier Tusell no enturbian la capacidad para valorar y estimar su extraordinaria personalidad, y aprehender como merece la riqueza de su obra historiográfica y de su dimensión pública. Generoso, inteligente, de vitalidad incontenible, y con una pasión intelectual y una capacidad de trabajo verdaderamente asombrosas, Javier Tusell fue construyendo una obra intimidante, imprescindible para el conocimiento de la historia política del siglo XX, una obra basada, toda ella, en un uso abrumador de documentación original encontrada en archivos públicos y privados y descubierta muchas veces por el propio Tusell. Elecciones y partidos políticos, Alfonso XIII, el caciquismo, el golpe de Estado de 1923, la democracia cristiana, Franco y su régimen, España y la II Guerra Mundial, las relaciones Franco-Don Juan, los católicos bajo el franquismo, la oposición democrática a dicho régimen, Carrero, Arias Navarro, la figura del rey Juan Carlos. ...: esos (y muchos otros) fueron los temas sobre los que giró su obra. Sin ésta, es literalmente imposible conocer la historia española en el siglo XX. Todos los libros de Javier Tusell fueron, y son, contribuciones sustantivas al conocimiento.

Un tema esencial alienta detrás de toda esa obra, el tema obsesivo y definidor de toda la generación a la que perteneció Javier Tusell: el tema de la democracia en España, de su fracaso en 1936-1939, de las causas que hicieron imposible su estabilización antes de la Guerra Civil, y de las consecuencias —la dictadura de Franco— que ese fracaso tuvo para la vida española; y al tiempo, el tema del restablecimiento de la democracia tras la muerte de Franco, y la naturaleza de la Monarquía del rey Juan Carlos y del Estado de las autonomías. Democristiano ya en los años sesenta cuando estudiaba en Madrid —bajo el magisterio admirable, y apreciadísimo por Tusell, de don José María Jover (Tusell reconocería siempre también su deuda con Carlos Seco Serrano y, más lejanamente, con Jesús Pabón)—, Javier Tusell siempre creyó en una España plenamente democrática, en la que la democracia conllevara el reconocimiento de Cataluña, País Vasco y Galicia como nacionalidades constitutivas y diferenciadas de la realidad histórica de España.

Su pasión historiográfica y pública —objeto en ocasiones de polémicas y debates formidables, que nunca rehuyó y que siempre resolvió con contundencia e ironía y, lo que es más importante, sin sombra de mezquindad— se plasmó, además de en sus libros, en muchas iniciativas

culturales. Fue el primer gran director de Bellas Artes de la transición, asociado para siempre con el retorno del *Guernica* a España. Fue un gran historiador, un inolvidable amigo. Y algo aún mejor: con su mujer, Veva, historiadora de fuste como él, y sus hijos (Javier, Veva) construyó un entrañable núcleo familiar que irradiaba afecto, lealtad, simpatía y amistad. La historiografía española no será la misma después de Javier Tusell. No abdicaremos de su recuerdo; no olvidaremos su memoria.

## El entusiasmo

JUAN CRUZ

Aún anteayer sonaba en la radio su voz buscando razones para entender la historia inmediata. Hace años, cuando estaba ya dejando la política, a la que le ofreció a la vez ingenuidad, eficacia y entusiasmo, de los que su gestión para que viniera a España el *Guernica* fue una metáfora extraordinaria de esfuerzo y de sensibilidad, lo que de veras le importaba a Javier Tusell era decir qué pensaba de las cosas que estaban ocurriendo. Se hizo cada vez más radical, como si el entusiasmo para estudiar la historia se le hubiera trasladado a su manera de ver el presente, y poco a poco, además, fue adquiriendo un humor mejor para afrontar la estupidez con la que se recibió —y se recibió hasta anteayer mismo, lo saben los muy tontos que le zaherían— la radicalidad libre de la independencia con la que ya abordó su forma de enfrentarse a la realidad de su país.

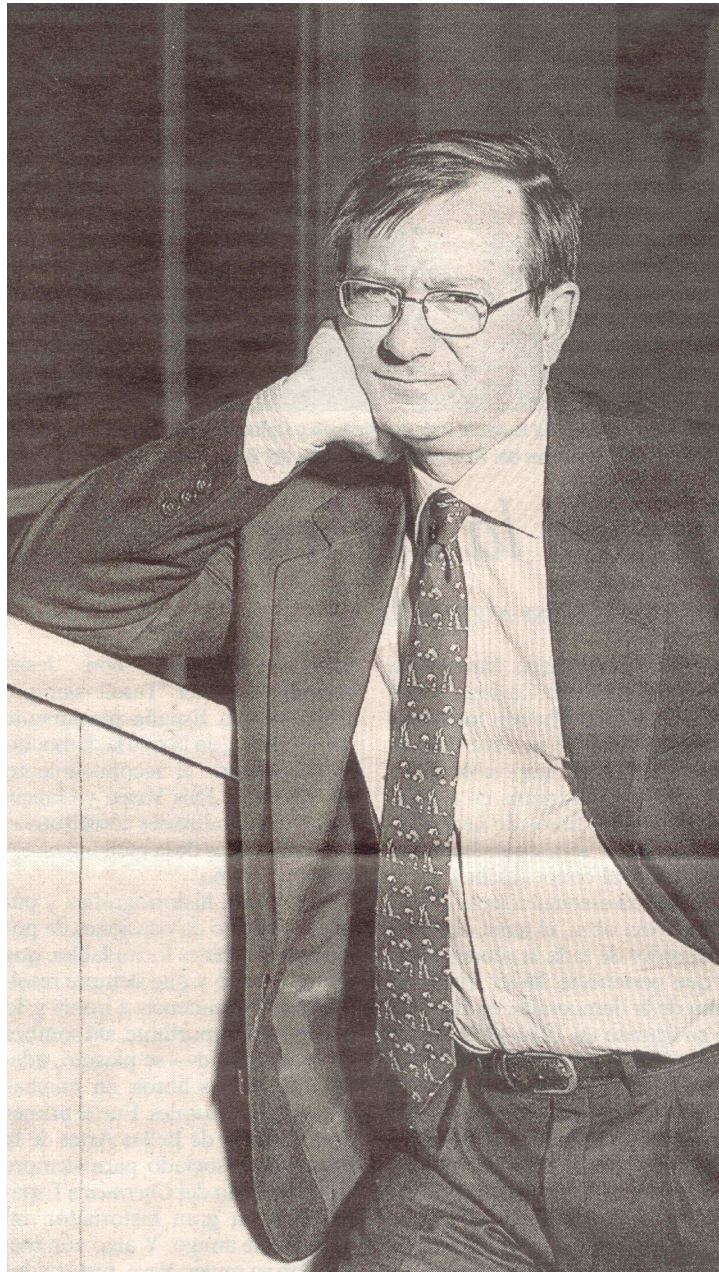
La enfermedad no lo arredró; la llevó con ese humor con que se dotó para seguir en la vida, y a veces exclamaba, como saludo, "aquí estoy, resucitado". Fue tan grave lo que le sucedió, y que fue el preludio de este desenlace de ayer, que sólo se puede atribuir la recuperación que alcanzó después de sus meses de agonía al entusiasmo con el que se ocupó de vivir hasta el último instante. Hablando, escribiendo, tachando, amando la vida como si ésta nunca fuera a ser historia.

## Humano y ecuánime

GABRIEL JACKSON

La noticia de la muerte de Javier Tusell me ha causado un terrible impacto. Era uno de los más prolíficos, precisos y ecuánimes historiadores, tanto españoles como extranjeros, que he conocido. Me siento muy apesadumbrado por no haberle visto con más frecuencia, pero era mucho más joven que yo y estaba enormemente ocupado, por lo que yo siempre me decía que ya habría tiempo más adelante. Recuerdo muy bien nuestro primer encuentro el día en que yo estaba hablando del horror de las ejecuciones en la zona nacional durante los primeros meses de la Guerra Civil y él se levantó, educado pero firme, para preguntar si no había habido también terribles e injustificadas ejecuciones en el otro bando. Y recuerdo el último, hace apenas unas semanas, cuando se ofreció para escribir una crítica de mi recién publicada *Cara de Juan Negrín* en la serie *Cara y Cruz*. Hay bastantes historiadores que han publicado tantos libros y artículos como Javier Tusell, pero pocos que empiecen haciéndolo en una atmósfera de franca controversia ideológica y evolucionen hacia una

interpretación ecuánime, equilibrada, humana, de los terribles hechos que han estudiado. Sus artículos de opinión sobre la política y la cultura españolas actuales también eran una muestra de la constante ampliación de sus intereses y aficiones a lo largo de los años. Aunque los dioses no son famosos por ser justos, se han llevado a este hombre demasiado pronto.



Javier Tusell

**El País, Sección LA CULTURA**

**9 de febrero de 2005**